

ACTIVIDADES DE NUESTRO PROFESORADO

TESIS DOCTORALES

El día 11 de junio de 1984 han sido leídas en la Universidad Complutense de Madrid las siguientes Tesis Doctorales bajo la dirección de don Víctor García Hoz, Catedrático de Pedagogía Experimental en la Facultad de dicha Universidad.

ESTUDIO DE LA REACCION VALORATIVA FRENTE A LA ACTIVIDAD, ARTE Y TECNICA

M.^a Elena Anita NICOLAS FUEYO

La finalidad de esta investigación es doble:

1.º-Estudiar la Intensidad (criterio cuantitativo) y el Sentido (criterio cualitativo) de la valoración que una muestra de sujetos (2003), utilizando como variables el sexo, la edad (de 18 a 21 años) y el nivel educativo (de octavo de E.G.B. a tercero de Facultad), hacen de una realidad expresada verbalmente.

En nuestro caso, esta realidad se refiere a tres de las grandes motivaciones humanas: ACTIVIDAD, TECNICA y ARTE.

Para la valoración, utilizamos palabras representativas de estos códigos que forman parte del Departamento de Pedagogía Experimental de la Universidad Complutense de Madrid.

Las palabras constituyen, pues, un reactivo que ponen al sujeto ante una situación de valoración positiva, negativa o indiferente.

El problema que se plantea es el de la reacción valorativa de los sujetos frente a estos tres tipos de valores que pueden despertar su interés.

2.º-Estudiar si las palabras que componen cada uno de los códigos miden realmente lo mismo que el código al que corresponden.

Esta investigación está relacionada con el conjunto existente de conocimientos científicos sobre el tema. Estamos ante un núcleo, realidad,

frente a los que el hombre debe reaccionar, valorar y que está estrechamente relacionado con el ámbito afectivo al que hay que potenciar, ya que todo el proceso de valoración implica su desarrollo; de ahí que nos refiramos al mundo axiológico por la importancia educativa que presenta.

También hacemos un estudio teórico de los conceptos que representan los códigos, objeto de la investigación, analizando el significado total de cada uno, atendiendo a la significación de las palabras que los componen.

De acuerdo con el sentido general que el T.R.V. les da, los relacionamos con distintos aspectos educativos: educación empresarial y comercial, escuela activa, la Pedagogía en la era técnica, la educación artística, estética, etc.

Este estudio quizás ha resultado demasiado prolijo por la cantidad y variedad de datos que en él se han manejado (69 tablas y 44 gráficas), realizándose un análisis pormenorizado de los resultados en cada uno de los aspectos tratados. De ahí que hayamos hecho una síntesis de los puntos más destacados en los resultados de la investigación, como conclusiones que están de acuerdo con el estado actual de la misma, tales como:

- 1.º) Las mujeres estiman más que los hombres los valores artísticos.
- 2.º) Las mujeres y los hombres estiman por igual los valores reflejados en la actividad.
- 3.º) Los hombres estiman más los valores técnicos entre 13 y 15 años (octavo de E.G.B. a 2.º de B.U.P.) que las mujeres. De 15 a 21 años (3.º de B.U.P. a 3.º de Facultad) los estiman por igual.

Y muchas conclusiones más que aquí no vamos a exponer por la limitación de espacio.

Finalmente hemos identificado el contenido pedagógico de los resultados obtenidos en el campo de la orientación tanto profesional como personal o vocacional, puesto que el T.R.V. nos proporciona la base para ello: 1.º) permitiendo al sujeto descubrir información sobre sí mismo; explora los intereses-valores; 2.º) brinda valiosa información a los efectos de asesorar y aconsejar, por lo que una vez detectados los intereses en cualquiera de los campos estudiados –actividad, técnica y arte–, se puede realizar una labor orientadora, cuyo primer paso ha sido la dimensión motivadora para que el sujeto desarrolle su responsabilidad y participe activamente en su propia elección profesional y decisiones personales.

VARIACIONES EN REACCION VALORATIVA DENTRO DE LA EDUCACION INSTITUCIONAL

Eva GUTIERREZ PEREZ

La educación de los valores constituye actualmente una de las áreas educativas más interesantes y conflictivas; es un campo que ha comenzado a inquietar en muchos medios educacionales, pero aún se necesita profundizar en su estudio.

Reconocida la importancia de la educación de los valores, se plantea la urgencia de encontrar medios adecuados para llevar adelante este objetivo fundamental de la acción educativa.

En el esfuerzo realizado durante los últimos años para mejorar la calidad de la enseñanza, se hizo hincapié fundamentalmente en los objetivos cognoscitivos y en el desarrollo de técnicas adecuadas, con el fin de despertar en el alumno actitudes favorables al proceso de aprendizaje. Al mismo tiempo surge la inquietud en el gran ámbito de los objetivos afectivos que intentan integrarse en el proceso de aprendizaje. Pero el desarrollo de este ámbito, quizá por la dificultad que supone el plantear objetivos afectivos que se puedan describir como conductas evaluables, ha sido mínimo en algunos campos educativos.

Desde esta perspectiva, la educación de los valores nos parece un aspecto fundamental que hay que potenciar, pues, sin duda, todo el proceso de valoración implica el desarrollo de este ámbito afectivo. El proceso de valoración, la reacción del sujeto frente al mundo axiológico, tiene un componente motivacional, en tanto que los valores constituyen objetos de motivación ante los cuales desarrolla el sujeto actitudes positivas o negativas, de intensidad variable, cargadas de un componente afectivo.

La escuela que pretenda educar, y no solamente transmitir conocimientos, no puede prescindir de considerar qué motivos (actitudes, valoraciones, necesidades) debe transmitir y cómo hacerlo.

Nuestro trabajo ha pretendido contribuir al mejor conocimiento de este campo motivacional, en el que se incluyen los procesos de reacción valorativa, tratando de descubrir la influencia que nuestra educación institucionalizada ejerce en la formación del mundo axiológico de los alumnos.

Hemos estudiado la reacción de los alumnos, desde el nivel del último curso de la E.G.B. hasta el tercer curso de la Universidad, frente a las grandes motivaciones humanas de dinero, fama, poder, placer, actividad, arte, técnica, conocimiento, relaciones sociales y vida religiosa, y hemos comprobado que nuestro sistema educativo ejerce una influencia significativa en la creación de actitudes ante los valores.

El estudio ha sido realizado sobre una muestra de 1.866 sujetos, de los cuales 847 son varones y 1.019 mujeres. Todos ellos alumnos de colegios públicos de E.G.B., Institutos Nacionales de Bachillerato, Facultades, Escuelas Técnicas Superiores y Escuelas Universitarias del Distrito de Oviedo.

Los niveles educativos estudiados comprenden desde octavo curso de E.G.B. hasta tercer curso de Universidad, y las edades oscilan entre los 13 y los 21 años.

El instrumento utilizado para la exploración axiológica es el Test de Reacción Valorativa (T.R.V.) que explora las diez áreas axiológicas mencionadas, arrojando dos puntuaciones referidas a la intensidad y al sentido de la reacción valorativa.

El análisis estadístico realizado incluye la comparación de las medias entre sexos, el análisis de varianza y las pruebas de comparaciones múltiples, así como las correlaciones entre las variables de intensidad y sentido de la reacción valorativa. Todos los análisis se hacen por niveles educativos y por edades. También se ha realizado la tipificación del Test para las edades incluidas en el estudio.

Las principales conclusiones a que hemos llegado en nuestra investigación son las siguientes:

1.-Existe más afinidad en la estimación de los valores entre las personas pertenecientes a un mismo nivel educativo que entre las pertenecientes a un mismo grupo de edad.

La variable nivel educativo tiene más influencia que la variable edad en la reacción ante los valores, y esto, tanto en el aspecto cuantitativo como en el aspecto cualitativo de la reacción.

De aquí se desprende que nuestro sistema educativo ejerce una influencia decisiva en el desarrollo de la actitud hacia los valores. Es necesario, pues, controlar este aspecto de la educación. Si la actividad educativa influye de hecho en la formación de actitudes frente a los valores, se impone el planteamiento de objetivos claros. En este sentido, la aportación de las Taxonomías de los objetivos afectivos de aprendizaje es inestimable.

2.-La edad ejerce menor influencia que el nivel educativo en la reacción valorativa generalizada, pero su influencia es significativa, como cabía esperar, puesto que estudiamos edades de profunda evolución en la formación del mundo axiológico.

Nuestro estudio revela que se producen crisis en la evolución, períodos críticos de maduración axiológica, tanto en varones como en mujeres. Dicha crisis se adelanta cronológicamente en las mujeres.

3.-Cada nivel y cada grupo de edad no difiere significativamente del inmediato superior, excepto en los periodos de crisis mencionados que corresponden en las mujeres a los niveles de segundo y tercer curso de Bachillerato y en los varones a primero y segundo curso de Universidad.

4.-Existe una tendencia hacia la disminución progresiva de las diferencias entre edades y niveles educativos a medida que asciende la edad y el nivel.

Los grupos más jóvenes aún no han cristalizado su mundo axiológico y entre los diversos niveles se producen oscilaciones considerables. Pero, a medida que van madurando, sometidos a la influencia uniformadora de la cultura, al proceso educativo en su sentido más amplio, las diferencias disminuyen porque los sujetos interiorizan progresivamente los valores de nuestra cultura.

5.-Parece que la etapa más decisiva para la educación axiológica y la orientación personal y profesional se encuentra en los niveles pre-universitarios, en los que el sujeto trata de decidir su posición frente a la realidad.

En los niveles superiores, la postura axiológica frente a las grandes motivaciones humanas, parece que ya está tomada y, por tanto, las posibilidades de influencia educativa son menores.

El estudio de los valores de los estudiantes debe incluirse en el diagnóstico escolar, especialmente en los niveles finales de la E.G.B. y durante el Bachillerato y C.O.U. para ayudarlos en sus decisiones personales y profesionales.

Sin embargo, esta orientación axiológica no debe excluirse en los niveles universitarios. Hemos visto cómo en los varones parece no estar definida su posición axiológica en los primeros cursos de la Universidad.

6.-El grado de implicación personal en los valores, determinado por la intensidad de la reacción valorativa, así como la polarización o sentido de la actitud, son más acusados en las mujeres. Parece que las mujeres vivencian los valores con una mayor carga emocional que los varones y muestran, por otro lado, un mayor grado de aceptación y aprobación de los valores.

7.-Las diferencias entre varones y mujeres son fundamentalmente de tipo cualitativo y estas diferencias se acentúan progresivamente. En tanto que las diferencias cuantitativas son menores y disminuyen al aumentar la edad y el nivel educativo de los sujetos.

8.-Las diferencias axiológicas entre varones y mujeres a partir de octavo curso de E.G.B., comienzan siendo cuantitativas para pasar a ser, además, cualitativas en los niveles de tercer curso de B.U.P. y C.O.U., y, a partir de primer curso de Universidad, desaparecen las diferencias cuantitativas y permanecen las cualitativas.

Esto parece indicar que, a medida que va aumentando la identificación con el rol sexual adulto, las mujeres y los varones van

haciéndose cuantitativamente semejantes y cualitativamente diferentes en su reacción generalizada frente al mundo de los valores.

9.—Las correlaciones entre los aspectos cuantitativo y cualitativo de la reacción valorativa son más altas en las mujeres que en los varones y en los niveles inferiores del sistema educativo que en los superiores.

La mayor coherencia entre los dos aspectos de la reacción que aparece en las mujeres se explicaría por su precocidad en la cristalización del mundo axiológico respecto a los varones. La mayor coherencia entre los dos aspectos en los niveles educativos inferiores se explicaría en razón de que los más jóvenes aún mantienen los esquemas valorativos coherentes de los adultos, sin haber llegado a elaborar su propio esquema personal de valores.

LA CIENCIA DE LA FILOSOFIA Y LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Dr. Jesús Avelino DE LA PIENDA

La Filosofía en cuanto ciencia tiene una historia relativamente larga; seguramente la más larga entre las historias de las diversas ciencias. Sin embargo, aún sigue teniendo sentido preguntar qué es Filosofía.

El sentido de esta pregunta y las razones en que se fundamenta, así como las consecuencias que de ello se siguen para una concepción no dogmática, sino abierta, de lo que debe ser una Filosofía del proceso educativo, constituyen el objetivo principal de las reflexiones recogidas en este trabajo.

En la PARTE PRIMERA se describe el concepto de Filosofía. A la pregunta básica: ¿qué es Filosofía? se responde en primer lugar desde un análisis del sentido etimológico de la palabra «filo-sofía». En segundo lugar, se centra la problemática de una respuesta más amplia en una breve reflexión sobre la historicidad de la Filosofía y su pluralismo, nacidos ambos de la historicidad y pluralismo del ser que la produce: el hombre.

Ante este pluralismo interno de la Filosofía, se impone, en tercer lugar, una explicación del mismo mediante una descripción histórica del concepto de esta ciencia. Esta descripción, que no puede menos de ser siempre incompleta e insuficiente, ocupa, sin embargo, una parte importante.

La razón está en que tal comprobación histórica, aunque sea breve, y la clara toma de conciencia de este pluralismo filosófico condicionan la concepción general de la Filosofía.

En cuarto lugar, se ofrece una rápida descripción de los nuevos campos de reflexión que se abren a la Filosofía en la actualidad.

En quinto lugar, se hace notar que a lo largo de la descripción histórica del concepto de Filosofía se van definiendo algo así como dos dimensiones de la misma: una de carácter vital, que es recogida bajo el título de «Filosofía como forma de vida», y otra de carácter teórico, recogida bajo el título de «Filosofía como disciplina teórica».

Una vez constatado históricamente el carácter pluralista y la historicidad de la Filosofía, se llega a la conclusión de que ésta sólo puede ser adecuadamente estudiada desde la Historia. La disciplina de Filosofía se presenta, por tanto, como esencialmente histórica, como Historia de la Filosofía. Consecuentemente se impone la necesidad de tratar la problemática del carácter científico de la Historia de la Filosofía y de determinar su relación con otras ciencias. Sólo así parece posible alcanzar una mayor clarificación del campo propio de esta ciencia.

Delimitado así el concepto de Filosofía, se plantea el problema de su progreso. ¿Hay avance de conocimiento en la reflexión filosófica a través de la Historia? La pregunta tiene aquí una respuesta afirmativa y, consecuentemente, se procede a continuación al análisis del sentido y las metas de ese progreso. La investigación dio como resultado el «asintotismo» de la Filosofía. El progreso de la Filosofía es esencialmente asintótico, es decir, es indefinidamente aproximativo respecto a sus objetivos y sus metas. Tiende hacia el conocimiento pleno de la realidad, pero no lo alcanza nunca. Todas sus respuestas son superables por otras más próximas a la realidad.

Por fin, una vez descrito todo este amplio panorama de lo que es la Filosofía, se concretizan sus implicaciones en el campo de la Educación. Para dar este paso se hace imprescindible una previa identificación del fenómeno educativo. Con esta finalidad se ha determinado cuáles son aquellos elementos del proceso educativo que son objeto especial de la reflexión filosófica. Se concluye así, en una descripción de lo que es la Filosofía de la Educación, de su pluralismo interno y de sus relaciones con las demás Ciencias de la Educación.

En la PARTE SEGUNDA se describe la metodología científica de la Filosofía. Se plantea la problemática especial que contiene el método filosófico, se intenta determinar cuáles son sus postulados básicos, se hace una rápida exposición histórica de los métodos practicados por algunos filósofos más destacados, se hace un contraste entre el método filosófico y el método teológico, dada la frecuente relación que han tenido a través de la Historia y se compara y distingue el método filosófico respecto al método de las Ciencias Positivas.

La PARTE TERCERA recoge la justificación de la Filosofía en dos planos diferentes: en primer lugar, se trata de la justificación general de la Filosofía y, en segundo lugar, de su justificación más concreta en los Planes de Estudio de las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de E.G.B.

PUBLICACIONES

EL SOBRENATURAL DE LOS CRISTIANOS

Colección «Verdad e Imagen»

Ediciones SIGUEME, Salamanca, 1985, 219 págs.

Jesús Avelino DE LA PIENDA

Este libro analiza los presupuestos y las teorías de carácter filosófico-antropológico que sirven de estructura intelectual a ciertas producciones teológicas contemporáneas referentes al tema de lo sobrenatural. La teología contemporánea ha hecho importantes transformaciones respecto a la teología cristiana tradicional. Esto ha conllevado necesariamente a la adopción de nuevas estructuras filosóficas en las que se vierte la fe teológica.

Esta revisión ha tenido lugar en el tema de lo sobrenatural entre otros. Este tema es tan central dentro del pensamiento teológico de los cristianos que cualquier modificación en el mismo, por insignificante que parezca, obliga consecuentemente a una revisión o replanteamiento de todas las otras estructuras de ese pensamiento. Recientemente destacados teólogos han intentado analizar y estructurar el tema de lo sobrenatural desde perspectivas filosóficas contemporáneas de carácter más antropocéntrico y personalista, menos cosmocéntrico y esencialista, que las viejas categorías medievales en que estaba expresado.

Este libro analiza los esfuerzos de esos teólogos por superar esas viejas estructuras filosóficas. Hace ver que el tema teológico cristiano de «lo natural» y «lo sobrenatural» lingüísticamente ya no da más de sí y se impone la necesidad de sustituir ese lenguaje y sus correspondientes categorías por otro lenguaje más personalista y dinámico.

Entre otras conclusiones se aboga en el libro por una teología más abierta a las ciencias antropológicas modernas, principalmente a la Antropología Cultural y, más en concreto, al estudio fenomenológico de la vida religiosa de los pueblos. Si todo hombre y todo pueblo, como dice el Concilio Vaticano II, puede salvarse a través de su propia cultura y religión, parece lógico que esas realizaciones religiosas de la salvación que tienen lugar fuera del Cristianismo oficial, cuenten como una *fuentes* más de la reflexión teológica junto a la Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

Esta apertura dará, sin duda, un nuevo dinamismo a la teología cristiana que en muchas de sus publicaciones parece incapaz de mirar a otro horizonte que no sea su propio ombligo y que con demasiada frecuencia considera como elementos esenciales del pensamiento evangélico elementos que más bien son propios de una determinada filosofía occidental, cayendo así en lo que se podría denominar el pecado cultural del *etnocentrismo*.

JUAN PAEZ. VILLANCICOS

Ed. Consejería de Cultura del Principado de Asturias

Inmaculada QUINTANAL SANCHEZ

El siglo XVIII, desde el punto de vista musical, es un siglo espléndido para la Catedral de Oviedo. A lo largo de él, brillantes maestros de Capilla ejercieron las funciones, como directores y compositores, durante períodos de tiempo más o menos dilatados, pasando sus obras a engrosar el archivo capitular. Uno de estos maestros, Juan Páez, que estuvo en Oviedo durante veintisiete años, desde finales de 1786 a 1814, es el protagonista del libro que reseñamos.

Inmaculada Quintanal, estudiosa del siglo XVIII y autora de varias publicaciones sobre la Música y Músicos de la Catedral de Oviedo durante esta centuria, nos presenta ahora, en este primer volumen, parte de la obra de Páez, la relativa a su música en castellano, y que se completará con un segundo volumen, ya en prensa, dedicado a la música litúrgica con letra en latín.

El libro presentado en la Consejería de Cultura durante un sencillo y brillante acto, seguido de un concierto en el que se escucharon después de los siglos algunos villancicos de los que se incluyen en la obra, nos ofrece, como primicia especial, las primeras partituras, inéditas, que se publican de la música guardada a través del tiempo, en el Archivo de la Catedral ovetense.

Este volumen que nos ocupa y el que próximamente verá la luz, y que se publican merced al patrocinio de la Consejería de Cultura, forman parte del trabajo final de carrera de Musicología, presentado por la autora en la Cátedra de Musicología del Conservatorio Superior de Música de Madrid, en el año 1979, bajo la dirección del catedrático y musicólogo P. Samuel Rubio.

La obra, con una presentación de Antonio Gallego, actual catedrático de Musicología en Madrid y prólogo de la autora, nos ofrece un conjunto de cinco partituras de villancicos y una Cavatina. Los tres primeros, de la misma época, para cuatro voces —dos tiples, alto y tenor— con acompañamiento instrumental, destacan por la frescura de las ideas melódicas y la sabia alternancia entre solista y coro. Los dos villancicos policorales que ahora se editan, con violines, oboes, trompas y continuo, son auténticas joyas de nuestra música dieciochesca. La última obra es una Cavatina, obra de excepcional rareza y de singular hermosura, escrita para voz de tiple, con violines, flautas, viola obligada y acompañamiento, pieza de gran virtuosismo tanto para la voz como para los instrumentos. Hablamos de rareza, porque es la primera vez que esta forma musical, procedente del mundo de las óperas y cantatas, se encuentra aplicada al mundo de la música religiosa en España, lo que no indica que no existan más —en el Archivo ovetense se conservan otras dos—, pero lo que sí es cierto es que la Cavatina «Calle todo el infierno», de Juan Páez, y en transcripción de Inmaculada Quintanal, es la primera Cavatina religiosa que se publica en España.

El patrimonio musical asturiano y español se ve así enriquecido, con esta aportación de nuestra musicóloga, de una manera muy bella.

EL OVIEDO ANTIGUO Y MEDIEVAL

(Estudio histórico-arqueológico sobre los orígenes y la formación de la ciudad). Publicación patrocinada por el Ayuntamiento de Oviedo. Oviedo, 1984, 314 páginas. Planos, mapas y gran número de láminas e ilustraciones, en negro y en color. Gráficas Summa, S. A. Polígono Industrial de Silvota. Oviedo.

Vicente José GONZALEZ GARCIA

Como ovetense, y como historiador-arqueólogo, tengo que alabar a la Corporación Municipal por haber acordado, sin discrepancia alguna, la publicación de la tesis, defendida el 18 de diciembre de 1982 en la Universidad Complutense, acerca de los orígenes y el desarrollo urbano de Vetusta.

Esa tesis, que tuve la satisfacción de dirigir, ha sido una de las más documentadas, y mejor elaboradas, que han pasado por dicho Centro, según el criterio de los censores que conmigo la han juzgado y que no hemos dudado en concederle la máxima calificación de *sobresaliente cum laude*, pues, en realidad, no se trata de una tesis más sino de una tesis excepcional que necesariamente ha de contribuir al mayor esclarecimiento de la historia de la Ciudad ovetense.

La investigación se basa fundamentalmente en datos históricos que posteriormente se fueron complementando con las necesarias pruebas arqueológicas, aportando de esta manera los testimonios más seguros sobre la cuestión estudiada. Y así podemos decir que los principales monumentos altomedievales: Monasterios de San Vicente y de San Juan Bautista, Catedral, Capilla del Rey Casto, Alcázar o Castillo-fortaleza y Palacio de Alfonso III, etc., quedan hoy localizados dentro de las murallas del siglo IX, al igual que se demuestra la relación de unos edificios con otros, incluso con la Cámara Santa y con los palacios de Fruela I y Alfonso II, relación que, como se verá en los gráficos, hasta la fecha nos era desconocida.

También aparecen los vestigios y las razones sobre un Oviedo anterior al siglo VIII, aunque no tantos como son de esperar y como fuera de desear, quedando, en este sentido, la puerta abierta a la investigación histórica futura. El autor de la tesis no se propuso agotar la investigación anterior al siglo VIII, sino mostrar unos puntos clave y los resultados de sus excavaciones, consistentes en la localización y en la relación de los monumentos arriba mencionados.

En el texto se explica el método seguido en la elaboración del tema y resulta verdaderamente apasionante el procedimiento utilizado. Primero, para tener un punto de arranque en la exploración y después, una vez descubierto ese punto, para ver cómo se descubre la puerta o relación entre el Monasterio de San Vicente y el de San Juan, o el sepulcro del siglo IX, visto desde los dos claustros antiguos y que la tradición monástica atribuye a la primera abadesa, doña Jimena, hasta llegar al pozo, a la Catedral, a la Capilla del Rey Casto, al descubrimiento y comprobación del perímetro,

aproximado en algunas partes, de las murallas altomedievales que incluían en su interior, como es lógico —y se demuestra de manera evidentiísima—, el Castillo-fortaleza y el Palacio «grande» de Alfonso III.

Y un estudio como éste solamente podía ser realizado por Vicente José González García, que une así a la tesis doctoral defendida en el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana de Roma sobre la reconstrucción de la Iglesia de San Miguel de Lillo, el mérito de esta otra sobre la localización y la relación del Oviedo altomedieval, desaparecida o desconocida con motivo de las sucesivas construcciones posteriores.

Vicente José, dos veces Doctor: en Historia y en Arqueología, fue becado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma y trabajó en los principales Archivos y Bibliotecas de España y del extranjero; obtuvo los títulos de Archivero y Bibliotecario en las Escuelas de Archivística y Biblioteconomía del Vaticano; intervino en numerosos Congresos Internacionales de Historia y de Arqueología, tiene varias y valiosas publicaciones y otras obras en preparación como *Lucus Asturum* o *La Romano-cristianización de Asturias*, objeto de la Beca en la Escuela Española de Roma bajo la dirección del profesor Iñiguez Almech (q.e.p.d.) que fue el primer director de esta tesis, *Bernardo del Carpio* y *La Batalla de Roncesvalles*, su principal obra, que dará mucho que hablar por tratarse de un trabajo revolucionario dentro del campo altomedieval, *El obispo don Pelayo*, etc., etc., y está dotado de una capacidad y de unas cualidades extraordinarias para el trabajo de investigación, como se puede apreciar en todos sus trabajos, incluida esta tesis.

Conocedor como pocos del archivo de la Catedral de Oviedo, reunió abundantísimos datos desde el año 1960 y en una especie de estudios matemáticos dedujo la localización de todos estos monumentos, yendo del documento al monumento. Y así pedía permiso al Cabildo catedralicio (1964) para extraer tres y tres metros cúbicos de escombros en dos sesiones, comprometiéndose a dejar vista en la primera una puerta y en la segunda un sepulcro como el atribuido a doña Jimena, habiéndolo conseguido al ser autorizado. También puso en evidencia la relación que guarda la Ciudad de Santiago de Compostela con la de Oviedo. Alguien como Pons Sorolla, arquitecto-jefe del Plan de Ordenación de Ciudades de Interés Artístico Nacional en la Dirección General de Arquitectura, buen conocedor de estas excavaciones de Oviedo realizadas por Vicente José y de las que se hicieron en Santiago, donde estuvo de arquitecto durante 20 años, dijo que la ciudad compostelana era una réplica de la ovetense. También afirmó que los descubrimientos de Vicente José eran como para echar las campanas de la ciudad a vuelo y que, si el trabajo era extraordinario por los resultados obtenidos, no lo era menos por el método empleado.

Oviedo, pues, está de enhorabuena al haber encontrado al hombre que fue capaz de desvelar el misterio histórico-arqueológico altomedieval que lo envolvía, a partir de la destrucción sucesiva de los edificios antiguos, y que también podría reconstruir en gran parte la ciudad anterior al siglo XVI. Gracias a este hombre, Oviedo puede ofrecer un conjunto histórico-arqueológico (en el que también han de figurar el palacio de Fruela y el claustro anterior de la Catedral, descubiertos por Hevia y Buelta) que para sí

quisieran otras ciudades. Y este éxito bien vale el ser marcado con *piedra blanca*, como hacían los romanos.

Por eso considero un acierto la feliz iniciativa de la Corporación Municipal ovetense que acordó por unanimidad esta publicación, en la que se ofrece un estudio histórico-arqueológico amplio y bien detallado, complementado con planos, diseños y fotografías que hacen más comprensible la exposición. Y la felicito por ello.

A mí sólo me resta el recomendar esta obra de la que es autor un hombre tan trabajador, tan competente y tan entusiasta por la historia y por la arqueología de su patria chica, y en definitiva, por la universal, como lo es el que hoy nos brinda esta obra extraordinaria: Vicente José González García.

José María BLAZQUEZ MARTINEZ

Catedrático de Historia Antigua en la Universidad Complutense y Director del Instituto Arqueológico «Rodrigo Caro» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Madrid, 30-XI-83

TRABAJOS PUBLICADOS POR ANTONIO GONZALEZ CARLOMAN

Libros publicados en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo:

- 1.—«Lógica axiomática», 1975.
- 2.—«Lenguaje matemático», 1976.
- 3.—«Introducción a la lógica matemática», 1979.
- 4.—«Conjuntos numéricos», 1983.
- 5.—«Didáctica del número natural», 1984.

Trabajos publicados en revistas:

- 1.—«Axiomática de álgebra de Bool».
Revista «Gaceta Matemática», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1976.
- 2.—«Medida de ángulos».
Revista «Didáctica Matemática», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.
- 3.—«Teorema de Deducción».
Revista «Basilisco», de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo, 1981.
- 4.—«Algebrización de una lógica polivalente».
Revista «Basilisco», de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo, 1982.
- 5.—«Didáctica de la combinatoria».
Revista «Magister», 1, 1983.
- 6.—«Didáctica de la divisibilidad».
Revista «Magister», 2, 1984.

PREMIO «ASTURIAS» PARA UNA PROFESORA DE NUESTRA ESCUELA

Sara Suárez Solís, Catedrática de Literatura de nuestra Escuela, investigadora y novelista, ha sido galardonada con el Premio «Asturias», patrocinado por la Fundación «Dolores Medio». El premio fue concedido a la novela *Interior deshabitado*, que se presentó con el título de *Un jardín y silencio*. Esta misma novela había quedado antes semifinalista en el Premio «Ateneo de Santander», y finalista en el «Anthropos» de la Editorial del Hombre. Esperamos con mucho interés la próxima edición de la novela premiada.

HOMENAJES

CLAUDIO SANCHEZ-ALBORNOZ

En 15 de octubre último se celebró en esta Escuela Universitaria del Magisterio un solemne acto académico en homenaje al gran historiador don Claudio Sánchez-Albornoz, con motivo del descubrimiento de la placa que da el nombre del sabio a una de nuestras aulas.

A dicho acto, que presidió en representación del Rector Magnífico, el Vicerrector de Extensión Universitaria, don Juan Ignacio Ruíz de la Peña, asistieron las hijas del llorado medievalista, Mary Cruz y Concepción, su yerno Isaías Galve, nietos y otros familiares, no pudiendo hacerlo, aunque lo tenía proyectado, el hijo, Nicolás Sánchez-Albornoz, retenido por actividades ineludibles de su Cátedra de la Universidad de Nueva York.

Entre las autoridades y personalidades asistentes, se encontraba el último Presidente de la República en el exilio, don José Maldonado, gran amigo de don Claudio.

Abrió el acto el Director de la Escuela, don Manuel del Río Castro, quien recordó el acuerdo unánime de la Junta de la misma de dar el nombre de Sánchez-Albornoz a una de sus aulas, para que sirviese de lección permanente y ejemplo constante que agradeció vivamente don Claudio, y pese a la enfermedad que le retenía hospitalizado y que posteriormente le llevó al sepulcro, pensaba asistir a este acto si las circunstancias se lo permitiesen, lo que desgraciadamente no ocurrió. Agradeció a las hijas y familiares del eximio maestro su asistencia.

El profesor Francisco Serrano Castilla, Catedrático de Lengua y Literatura, destacó los valores humanos de don Claudio Sánchez-Albornoz. Refirió anécdotas conocidas directamente por la amistad con que le honró el genial historiador, así como las últimas visitas que le hizo durante su última temporada en Avila.

El Vicerrector, profesor Ruiz de la Peña, Catedrático de Historia Medieval de nuestra Universidad, glosó la personalidad de don Claudio, trazando una semblanza del mismo.

Las hijas del insigne extinto agradecieron el homenaje de la Escuela, que culminó con el descubrimiento de la placa por ellas, entre la emoción y aplausos de los asistentes.

LEOPOLDO ALAS «CLARIN»

En 15 de enero, la Escuela celebró nuevamente otro solemne acto académico, en esta ocasión, en homenaje a Leopoldo Alas «Clarín», en la conmemoración centenaria de «La Regenta».

En representación del Rector, presidió el Vicerrector, don Juan Ignacio Ruiz de la Peña, acompañado del Director del Centro, el Alcalde de Oviedo, don Antonio Massip, y otras personalidades.

El Director, Profesor del Río Castro, pronunció unas palabras explicativas del acto con el que se cumplía el acuerdo de la Junta de dar el nombre de «Clarín» a otra aula de la Escuela.

Pronunció una conferencia el Profesor y escritor, Dionisio Gamallo Fierros, tan conocido y estimado en Asturias y destacado especialista en «Clarín», disertando con amenidad, profundidad y nuevas aportaciones acerca del tema, sobre «Giner de los Ríos, maestro espiritual y amigo de "Clarín"».

El Profesor Gamallo Fierros fue presentado por la Catedrática de Literatura de la Escuela y distinguida novelista, Sara Suárez Solís.

Culminó el homenaje al autor de «La Regenta» con el descubrimiento de la placa en el aula que se honra con su nombre.

IN MEMORIAM

DON CLAUDIO SANCHEZ-ALBORNOZ

Recuerdos personales

Francisco SERRANO CASTILLA

Por medio del entrañable amigo, el Profesor Eduardo González Menéndez, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Asturias y León, me entero en la noche (8 de julio de 1984), de la noticia de la muerte de don Claudio Sánchez-Albornoz. El eminente médico escritor que, entre otras personalidades y entidades, propuso la concesión del Premio Príncipe de Asturias para don Claudio, compartió el disgusto que me produjo la no por esperada menos triste y sentida noticia de la muerte física del gran hombre, del sabio y del amigo. Su obra, su legado, la huella de su paso por el mundo, vivirán tanto como la España y la Asturias que llenaron su vida. El recuerdo del máximo historiador de la Edad Media española y exacto valorizador de la singularísima aportación de Asturias a España perdurará siempre.

Cumplo el encargo del Director de nuestra Escuela Universitaria, de hacer presente a los deudos de don Claudio y a nuestra Comunidad Universitaria el profundo y sincero dolor de él, del Centro, y de la Revista MAGISTER, cuya andadura él alentó al recibir su primer número en Buenos Aires y para la que me dio un autógrafo en Avila y estando en cama, después de su caída, envió al profesor Del Río un dibujo con su dedicatoria a la publicación, que honra las páginas del número dos de la misma.

Cumplo ese encargo, cuando todavía permanecen en mi retina las imágenes tristes de la capilla ardiente del Gobierno Civil de Avila, ante el noble cuerpo sin vida del Maestro, donde experimenté una de las mayores emociones de mi vida. He orado por el hombre bueno, por el sabio incomparable, por el español egregio que tanto hizo por la Historia de España y de Asturias. Una vez más, los nombres de don Marcelino Menéndez Pelayo y don Ramón Menéndez Pidal han venido a mi memoria ante la impresionante enseñanza de aquel cuerpo inerte en el que los atributos magistrales y doctorales con que reposa en el claustro de la Catedral abulense, simbolizaban la trayectoria de su vida y evocaban la lección permanente de su obra.

La estampa de Avila, el duelo de las campanas, el impresionante cortejo, el funeral, la hermosa homilía del señor Obispo, el entierro en el citado claustro con la lección de la inscripción funeraria: -Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad / Ubi Spiritus Domini, ibi libertas- no me abandonarán jamás.

En las líneas que restan no voy a hablar del Maestro, del historiador universalmente admirado y creador de Escuelas de Historiadores a ambos lados del Atlántico. Ni habría espacio suficiente para ello, ni sería estudio

adecuado, pues requeriría una especialización y una altura digna de tal Maestro.

Sea mi pobre pero sentida ofrenda, la de algunos recuerdos personales presentes en mí para siempre. Daré siempre gracias a Dios que me deparó la suerte de su amistad, uno de los mayores y más generosos dones que he recibido.

En diciembre de 1979 se celebró en la capital argentina el homenaje al historiador, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Oviedo desde 1976, con motivo de entregársele el título de Hijo Adoptivo de Asturias. Por mi relación con don Claudio, el Ministro de Cultura me honró encomendándome su representación en los actos bonaerenses y a ellos asistí complacidísimo desde Madrid.

Guardo imborrable recuerdo de aquellos días, de los actos, de mis conversaciones con don Claudio, publicaciones que me dio, personas que me presentó, etc.

En Avila he recordado con emoción la encomienda que nos hizo a cuantos allí le acompañábamos en el Centro Asturiano –Embajador de España, Rector Profesor López Cuesta, Profesor Eloy Benito Ruano, Presidente de la Diputación y otras personalidades asturianas...–, de que cuando llegase su hora en Buenos Aires, como pensaba entonces, se renovase en Avila la costumbre de anunciar los fallecimientos desde las torres de las iglesias y que desde lo alto de la torre mocha de San Pedro, vecina de la casa de su padre, el monaguillo gritase: «Por el alma de don Claudio Sánchez-Albornoz, muerto en Argentina, adorando a España». Se ha cumplido su deseo, cambiando sólo el lugar de su óbito, la bien amada Avila de su ascendencia y de su recuerdo permanente.

En los mencionados días argentinos me habló de las razones por las que no podía entonces volver a España, a lo que yo le animaba y que me repetía después en cartas (la salud de su esposa, amén de su Instituto de Historia de España y tareas intelectuales...), me contó que S.M. el Rey le había dicho que su biblioteca no era problema, se le traía a España. Una tarde, en su casa de la calle Anchorena, me dijo, a propósito de su presidencia del Gobierno republicano en el exilio, que si hubiese llegado en algún momento una situación en que hubiese tenido que asumir el poder, inmediatamente habría dejado el cargo, que se trataba de demostrar que se puede ser católico, liberal, demócrata y republicano. Hizo un gran elogio de Don Juan Carlos.

Con motivo de su noventa cumpleaños el 7 de abril de 1983, le felicité por teléfono desde Oviedo. Como siempre, tenía en el corazón a Asturias y me preguntó por ella y por los amigos del Principado.

Dos veces le ví en Avila durante su residencia en la misma desde agosto de 1983, a donde fuimos mi esposa y yo con este fin.

La primera fue el 9 de setiembre, precisamente la víspera de su caída. Le visitamos en el Paseo de San Roque. Me preguntó por los amigos de Oviedo, para los que me dio sus saludos y se interesó por MAGISTER alentadoramente. (Precisamente en su última carta desde Buenos Aires, a donde el Profesor Del Río le envió en su momento el primer número de esta

publicación, me decía: «Les felicito por su ímpetu y por la publicación de la Revista»).

Estaba todavía con cuidados por razón de la enfermedad que le había hecho volver a España y pensaba ir a vivir a Madrid, a la Residencia de Profesores, a continuar sus actividades intelectuales en su doble vertiente hispanoamericana. Me dedicó «con un fortísimo abrazo» sus «Dípticos de Historia de España», diciendo, entre sus amistosas palabras, «con mis mejores deseos para todos los suyos y para toda mi adorada Asturias».

Al llegar a Oviedo, por el Maestro Emilio Alarcos Llorach, me entero de la caída de don Claudio. Inmediatamente llamo a sus familiares a Avila y, por su hija Concepción, me informo de que, pese a esta contrariedad, el pensamiento era que su naturaleza podría superar el nuevo percance, aun con su edad y circunstancias. Lo que sí interrumpía dicha caída, de momento, al menos, eran sus planes inmediatos. Por ejemplo, no podría intervenir como estaba proyectado en la próxima apertura de curso de su Universidad Complutense, de cuyo Claustro formó parte y de la que fue Rector, ni establecerse rápidamente en Madrid. Desgraciadamente se iba a complicar su estado de salud más de lo previsible.

El 3 de febrero le visitamos de nuevo. Aunque sabíamos por los frecuentes contactos con su familia, que su estado no era bueno, nos produjo la más profunda impresión ver a don Claudio en la Residencia de la Seguridad Social, tan lúcido de mente como aquejado de dolencias. Destacaba su poderosa inteligencia y noble corazón, en contraste con la ostensible flaqueza del cuerpo. No he podido olvidar desde entonces y las he tenido especialmente presentes, unas palabras de don Claudio en esta última visita. Casi silabeando por la dificultad física, pero con toda clarividencia me dijo: «Le pido a Dios morirme en buena hora, que me dé una santa muerte».

Pese a la situación que refiero, no pudo faltar el recuerdo suyo a Asturias y aún me pidió que dijese a Magín Berenguer que le enviase un ejemplar de «El Reino de Asturias», resumen en un volumen de sus «Orígenes de la Nación Española», editado, como los tres tomos de éstos, por el IDEA.

En el abundante epistolario que he tenido con el insigne Maestro y que llega hasta poco antes de su regreso a España en julio de 1983 —la última carta bonaerense es de 11 de mayo del mismo año—, hay verdaderas enseñanzas y constantes muestras de la grandeza de su alma excepcional. Se revela siempre su condición de gran hombre.

En carta de 7 de marzo de 1983, me decía estas palabras que son compendio de su vida: «Creo haber sido una persona decente y haber trabajado en honra de España».

El Premio Príncipe de Asturias le produjo una de las mayores satisfacciones. Decía a Juan de Lillo, en la última entrevista que un periodista tuvo con él: «Mi vida no tiene sentido sin Asturias». Decía también que se enteró de la concesión por un muchacho de «Antena 3», situado muy cerca de la Residencia y por la Fundación, el Profesor López Cuesta y el que esto escribe. Manolo Avello, el singular y ejemplar cronista

oficial de Oviedo, comentó la concesión del premio describiendo así a don Claudio: «sabio, frondoso, excepcional, árbol iberoamericano».

Tal como señalamos antes, la alegría de don Claudio por el Premio Príncipe de Asturias, tan justamente otorgado, fue inmensa. Vaticinaba que no viviría para la fecha de la entrega -17 de octubre-, y afirmaba en la entrevista a Juan de Lillo, que si pudiese vendría aunque fuese en camilla.

Pedimos a Dios que desde donde el tiempo no existe porque es todo eternidad y gloria, pudiese contemplar don Claudio el acto.

El cuerpo de don Claudio yace en la Catedral de Avila y en aquel templo de la cristiandad espera la resurrección. Su alma de fiel creyente habrá sido sin duda acogida por la misericordia divina. Su obra es inmortal. Esta inmortalidad vive en la cultura universal y es parte también de Asturias y de España.

DON JOSE MALDONADO

MAGISTER, órgano de nuestra Escuela Universitaria del Magisterio, por la que siempre manifestó gran interés, expresa el dolor de la misma por el fallecimiento del insigne asturiano don José Maldonado González, último Presidente de la II República en el exilio, acaecido en Oviedo el 11 de febrero del corriente año.

Don José Maldonado era un ejemplo de bondad y honradez, y una persona de elevada cultura, cuya muerte deja un hondo vacío.

En 15 de octubre último asistió al homenaje tributado por esta Escuela Universitaria al eximio historiador don Claudio Sánchez-Albornoz, con motivo del descubrimiento de la placa que da el nombre del sabio a un aula de nuestro Centro. Y hubiese asistido también en 15 de enero -tres meses después- al homenaje a «Clarín», si la enfermedad que le ha llevado al sepulcro no le tuviese hospitalizado en el Instituto Nacional de Silicosis.

Como homenaje al gran hombre desaparecido, nuestras páginas se honran con la publicación de lo que constituye ya un emotivo documento histórico, la carta dirigida al Director de la Escuela, don Manuel del Río Castro, con fecha 14 de enero -a menos de un mes de su óbito-, en la que lamentaba que por su enfermedad e internamiento no le sería posible asistir al acto académico y descubrimiento de la placa que da el nombre de «Clarín» a otra de nuestras aulas.